

Carmen Elena Armijo Canto

El simbolismo y los cuatro sentidos en el *Libro de los gatos*

La interpretación [...] no es un acto automático; es necesario que algo, en el texto o fuera de él, indique que el sentido inmediato es insuficiente, que debe ser considerado tan sólo como el punto de partida de una encuesta que desembocará en un segundo sentido.

Tzvetan Todorov,
Simbolismo e interpretación

A riesgo de ser repetitiva, parto del signo "gato" para el estudio del simbolismo del "gato" en el *Libro de los gatos*. Veamos.

El sentido inmediato, basándonos en la definición del *Diccionario de la lengua española*, es el siguiente:

(Del lat. *catuus*). m. Mamífero carnívoro, digitígrado, doméstico, de unos cinco decímetros de largo desde la cabeza hasta el arranque de la cola, que por sí sola mide dos decímetros próximamente; cabeza redonda, lengua muy áspera, patas cortas, con cinco dedos en las anteriores y cuatro en las posteriores, armados de uñas fuertes, agudas, y que el animal puede sacar o esconder a voluntad; pelaje espeso, suave, de color blanco, gris pardo, rojizo o negro. Es muy útil en las casas, por lo mucho que persigue a los ratones.¹

¹ Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, s.v.

Comparto con Todorov la idea de que este significado nos brindará un segundo sentido. Es decir, el simbolismo del "gato" —en el *Libro de los gatos*, obviamente— parte del signo "gato", el cual individualiza a un animal pero que también puede significar, entre tantas cosas, ya sea el Bien, ya sea el Mal, y puede tener poderes divinos o demoniacos.

El signo se convierte en símbolo cuando aquél nos remite a otra realidad que excede el alcance de los sentidos. El simbolismo, por otra parte, no tiene carácter absoluto, depende siempre del contexto.

En la Edad Media, quien leía un libro o trataba de interpretar el mundo se proponía que le fuera revelado lo sagrado. Para designar esta manifestación del *homo religiosus*, Mircea Eliade utiliza la palabra "hierofanía".²

Contando con esto, la Naturaleza entera podía ser objeto de este esfuerzo por advertir lo sagrado, la trascendencia final de los seres. Al respecto, san Pablo había escrito: "Cuanto existe de invisible desde la creación del mundo, se manifiesta a través de sus obras" (la Creación del Mundo y, por lo tanto, la Naturaleza).³ Así pues, "si la verdad de Dios era única y universal, todo cuanto el hombre podía imaginar de fábulas y ficciones podía servir para el comentario de esta verdad, para su *ilustración*".⁴

En la vida del hombre religioso, el símbolo constituye el lenguaje de las hierofanías. Mediante el símbolo, el mundo habla y revela ciertas modalidades de lo real que no son evidentes por sí mismas. Los símbolos religiosos que afectan a las estructuras de la vida ponen de manifiesto una dimensión que trasciende la dimensión humana y permiten una aprehen-

² Vid. Mircea Eliade, *Tratado de historia de las religiones*.

³ San Pablo, *Epístola a los Romanos*, 1,20; el texto de la *Vulgata* dice: "Invisibilia enim ipsius, a reatura mundi, per ea quae facta sunt, intellecta, conspiciuntur".

⁴ F. López Estrada, *Introducción...*, pp. 222-223.

sión directa de la realidad última. El pensamiento simbólico precede al lenguaje y forma parte de la substancia de la vida religiosa. El *homo religiosus* es un *homo symbolicus*.⁵

Por lo tanto, la hierofanía en la Edad Media significa que la lectura del texto tiene un sentido simbólico. El símbolo es importante porque puede continuar el proceso de hierofanización y sobre todo porque, ocasionalmente, "es él mismo una hierofanía, es decir porque revela una realidad sagrada o cosmológica que ninguna otra 'manifestación' está en posibilidad de revelar".⁶

En los siglos XIII y XIV existe un movimiento que utiliza ese carácter simbólico del mundo para mostrar que tras las relaciones humanas se encuentra el *poder*.

Alfonso X, Don Juan Manuel y el Rey Don Sancho son grandes señores y escritores que revelan el mundo como relaciones humanas regidas por el poder. Hay, por lo tanto, una Revelación teopolítica. *Calila e Dimna* y *Disciplina clericalis* toman, al igual que las *Siete partidas*, el *Libro del Conde Lucanor* y *de Patronio* y *Castigos e documentos para bien vivir ordenados por el rey don Sancho*, elementos de lo tradicional, y cada una compone un texto con sentido simbólico. Y, ya alegórica, es la colección de *exempla Sendebar*, que encierra entre sus páginas las etapas de un formidable rito iniciático. Estas obras están dirigidas a los nobles, al rey, a los señores feudales, y son libros con carácter sagrado-político.

En la interpretación del *Libro de los gatos*, libro dirigido a los sentidos (al oído, a la vista, a la conciencia), hay que contar también, en primer término, con la función del simbolismo,⁷ que era el conocimiento verdadero.

⁵ Cf. Paul Poupard (director), "Homo Religiosus", en *Diccionario de la religiones*.

⁶ M. Eliade, *op. cit.*, p. 399.

⁷ Véase T. Todorov, *Théories du symbole*, donde estudia el planteamiento del símbolo en la Edad Media con su desarrollo hasta Freud.

El símbolo, según Hugo de San Víctor (siglo XII),⁸ representa la unión de las formas visibles para la manifestación de las cosas invisibles. Pero esa "manifestación" de la que habla Hugo de San Víctor no es en realidad una prueba, ni una explicación, ni una comparación, ni la revelación de conceptos, sino expresión directa de una realidad que era imposible aprehender por medio de la razón. Por consiguiente, el simbolismo medieval no representaba en modo alguno un juego inútil de la mente. Ante todo, como subraya P. Bicilli en *Elementos de la cultura medieval*, las cosas "no pueden simplemente servir de símbolos, nosotros no les damos contenido simbólico; son símbolos, y la tarea del sujeto en el acto de conocer se reduce a descubrir su verdadero significado".⁹ Por lo tanto, el simbolismo no era subjetivo sino objetivo, universal. "El camino del conocimiento del mundo pasaba por la comprensión de los símbolos, de su sentido oculto. El simbolismo de la Edad Media era un medio de asimilar intelectualmente la realidad".¹⁰

El origen de la palabra *símbolo* se halla en la literatura religiosa desde el siglo IV, y fue al principio un signo de reconocimiento o una forma sencilla con que los cristianos se identificaban entre ellos. En los primeros siglos del cristianismo, al comienzo de la Edad Media,¹¹ la literatura de significación religiosa obtuvo el cultivo más importante, ya que representaba el sentido cultural de la época. Desde el siglo IV al X, la literatura religiosa estableció una línea continua de obras que, con diversos contenidos, reunían tradición y experiencia en la unidad de la palabra. La tradición escrita —especialmente la Biblia, sus comentarios y exégesis, los dogmas y la teología, y cuanto se situaba a su servicio— se consideraba la expresión

⁸ Cf. A. Guriévich, *Las categorías...*, pp. 319-320.

⁹ *Ibid.*, p. 320.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 319-320.

¹¹ Véase Johan Chydenius, *La théorie du symbolisme médiéval* [1960]. "Préface", núm. 23, 1975, pp. 322-341. Cit. por F. López Estrada, *Introducción...*, p. 216.

de la experiencia humana. San Agustín dice que la palabra es el medio más adecuado para servir como símbolo, ente a través del cual se percibe la realidad del mundo, visible e invisible; el presente, el pasado y el futuro, y la trascendencia divina de estos fenómenos temporales. Tal interpretación del mundo enlaza con la literatura simbólica de la antigüedad (Pitágoras y Platón) y de los inicios del cristianismo (Plotino), y va estableciendo una red de símbolos tipificados que acaba por encerrar una concepción del universo: desde lo más inmediato (piedras, flores, animales, etc.), alcanza lo más lejano (planetas y signos del cielo), relacionando el macrocosmos con el microcosmos mediante una interpretación metafísica de carácter esotérico. El ejercicio intelectual de la numeración adopta un carácter transcendental: el 3, por ejemplo (Trinidad, los Magos).¹² El simbolismo, asegurado sobre todo en la literatura religiosa, obtuvo una vigorosa proyección en la literatura profana, y se convirtió en una forma del pensamiento medieval. Como dice H. F. Dunbar:

El simbolismo, consciente o no, siempre fundamental en el pensamiento, llegó a ser en la Edad Media tanto el medio natural de pensamiento y de expresión, como un instrumento conscientemente desarrollado para penetrar, de la mejor manera, en el misterio de la realidad.¹³

Junto al simbolismo aparece la alegoría, en ocasiones con los límites confundidos y aun como análogos. Según Duns Escoto, "no hay distinción entre símbolos y alegorías".¹⁴

Los procedimientos del simbolismo y la alegoría medievales contribuyeron a la disposición estructural de la obra litera-

¹² Vid. Ernst Robert Curtius: XV. "Composición numérica" y XVI. "Sentencias numéricas", en *Literatura europea y Edad Media latina*, pp. 700-718.

¹³ Cit. por Francisco López Estrada, *op. cit.*, p. 217.

¹⁴ Edgar de Bruyne, *Historia de la Estética*. II (y último): *La antigüedad cristiana. La Edad Media*, p. 503. Para una definición de alegoría, véase F. López Estrada, *op. cit.*, pp. 217 y 218.

ria de esa época; fueron a veces su armazón argumental y, en otras ocasiones, partes de ella, dándole un sello característico al conjunto al que se aplicaban. En estas obras la significación no se detiene en la superficie de las palabras o de los hechos narrados, sino que los traspasa hacia una trascendencia o sentido más auténtico que la percepción inmediata de la narración. La realidad está más allá de la experiencia exterior. El autor estimula con esto al lector u oyente para que reconozca el término final, y este empeño por penetrar en la significación velada constituye uno de los objetivos de la expresión de la literatura de la Edad Media. Inteligencia e imaginación¹⁵ van parejas en la construcción poética, y se mezclan y armonizan según el grado de la habilidad creadora del escritor; y el que pretende conocer la obra tiene que percibirla a un tiempo en su doble plano: el accesible por la significación inmediata, y el de fondo, identificado por medio del primero.

La exégesis bíblica desarrolló una interpretación alegórica general y continua, ya que la Biblia era una suma literaria en la que se encontraban todos los estilos y géneros. La Biblia tradicionalmente es llamada la Revelación, y, de las enseñanzas de Jesús, es —desde el punto de vista cristiano— el reino "espiritual" de Dios lo que fundamentalmente debe ser revelado. Todorov señala que "El exegeta de la Biblia no tiene ninguna duda respecto al sentido al cual llegará; allí reside incluso el punto más sólido de su estrategia: la Biblia enuncia la doctrina cristiana".¹⁶

Asumamos, pues, que el libro por excelencia en el Medioevo fue la Biblia. Los textos de la Biblia, sus paráfrasis y comentarios, sobrepasaron en número al de las obras profanas, y en torno de ella se reunieron las más diversas modalidades literarias; este libro representó siempre la suprema autoridad

¹⁵ La Biblia constituye claramente un elemento importante de nuestra tradición imaginativa (cf. N. Frye, *El gran código*, p. 18).

¹⁶ Tzvetan Todorov, *Simbolismo e interpretación*, p. 121.

citabile. El estudio de la Biblia —con el propósito de que su texto fuera lo más fiel posible a un arquetipo establecido— supuso, entonces, el mayor esfuerzo intelectual que pudo darse en la Edad Media alrededor de un libro. La traducción latina de la Biblia —llamada *Vulgata*— realizada por san Jerónimo, si bien no estableció exactamente un nuevo texto, asentó una novedosa perspectiva de aquélla. De hecho, la *Vulgata*, familiar en Europa occidental a partir del siglo v, fue la Biblia durante mil años, destinada a ser el texto general de la Iglesia católica y el utilizado en la liturgia.¹⁷

El uso de la exégesis se encuentra fundamentado en la doble interpretación que lleva consigo el sentido del texto; así, en el *Libro de los gatos* —como en cualquier texto medieval— se puede notar la significación directa y la figurada, entendida como letra y espíritu. Esta interpretación se puede graduar en la fórmula de santo Tomás de Aquino, que codifica lo que era desde hace tiempo una opinión común, de la siguiente manera:

La primera significación, aquella mediante la cual las palabras empleadas expresan ciertas cosas, corresponden [*sic*] al primer sentido, que es el sentido *histórico o literal*. La segunda significación, por la cual las cosas expresadas por las palabras significan, nuevamente, otras cosas, es lo que se llama sentido *espiritual*, que se funda así sobre el primero y lo supone. Seguidamente, el sentido espiritual se divide en tres sentidos diferentes. En efecto, el Apóstol dice: "la ley antigua es una figura de la ley nueva", Dionisio agrega "La nueva ley es una figura de la ley por venir". Finalmente, en la nueva ley, lo que tuvo lugar en el Jefe es el signo de lo que nosotros mismos debemos hacer. Cuando las cosas de la ley antigua signifiquen las de la ley nueva, se tiene el sentido *alegórico*; cuando las cosas realizadas en Cristo son el signo de lo que debemos hacer tene-

¹⁷ Vid. Northrop Frye, *El gran código*, p. 27. F. López Estrada, *Introducción...*, pp. 211-213.

mos el sentido *moral* y para terminar, si se considera que estas mismas cosas significan lo que pertenece a la gloria eterna, tenemos el sentido *anagógico* (*Suma teológica*, cuestión 1, artículo 10, conclusión).¹⁸

León Hebreo, en *Los diálogos de amor*, continúa esta tradición pero con una modalidad extraña del neoplatonismo, y la expresa mediante la respuesta de Filón a Sofía.¹⁹

La exégesis bíblica resulta ser así el cuerpo de comentarios y *exempla* más grandioso y persistente en sus efectos durante la Edad Media. En él se reunieron los más notables trabajos de los intérpretes de las letras sagradas. El texto bíblico poseía un sentido literal intocable que debía conservarse con el mayor rigor filológico por ser la Palabra de Dios, pero el ejercicio de la exégesis bíblica (siguiendo la técnica que se señaló como desentrañadora del sentido alegórico de la literatura medieval, así como su potencia simbolizadora) mostraba a cada uno el aprovechamiento de esa Palabra en un sentido moral y místico. De este modo, puede decirse que el cristianismo tiene una necesidad constitutiva del método de interpretación alegórica: si no hubiera alegoría no habría Dios (puesto que sería imposible afirmar la existencia de una realidad espiritual inaccesible a los sentidos, la cual, por ende, siempre sería el resultado de una interpretación).²⁰

¹⁸ Cit. por T. Todorov, *op. cit.*, p. 124.

¹⁹ "Los poetas antiguos no pusieron en sus poemas una sino muchas intenciones, que llaman 'sentidos'. En primer lugar, ponen como sentido literal, como corteza exterior, la historia de algunas personas o de hechos notables, dignos de recuerdo. Luego, en la misma ficción, como corteza más intrínseca y más cercana a la médula, el sentido moral, útil para la vida activa de los hombres, que aprueba los actos virtuosos y vitupera los vicios. Además de esto, bajo las mismas palabras, presuponen algún conocimiento verdadero de las cosas naturales o celestes, astrológicas o teológicas, y, alguna vez, los dos o, mejor dicho, los tres sentidos científicos coexisten dentro de la misma fábula, como la médula del fruto dentro de sus cortezas. Estos sentidos medulares se denominan 'alegóricos' ". León Hebreo, *Diálogos de amor* (1535), p. 109.

²⁰ Cf. T. Todorov, *op. cit.*, p. 142.

Así, para la correcta interpretación del *sentido espiritual* (*alegórico, moral, anagógico*), todos los *exempla* derivados de la labor exegética requieren de un mediador, función que realizaba el sacerdote a fin de que cumplieran su cometido.²¹ Según María Jesús Lacarra, la función de los ejemplarios era ayudar al predicador, quien encontraba aquí un amplio repertorio de anécdotas para ilustrar sus sermones.²²

Estos discursos, sermones, arengas públicas, se pronunciaban ante un público a veces inmenso. George Duby señala que:

...se trataba del buen grano lanzado para germinar en el interior de cada alma, y de la invitación dirigida a cada uno de imitar en su ámbito privado a Cristo, a los santos, de actuar en nombre de su propia voluntad, de su corazón, desde dentro de sí, de no atenerse más a gestos, ni fórmulas.²³

De esta manera, la interiorización era el resultado de una pedagogía cuyos agentes fueron los clérigos, relevados en el siglo XIII por los frailes mendicantes. Las exhortaciones morales expresadas por cualquiera de ellos tuvieron gran éxito gracias principalmente al *exemplum*, a la pequeña historia tan simple, edificante, convincente, propuesta a cada conciencia como guía.

Efectivamente, los cinco *exempla* de nuestro texto que tratan de "gatos" como símbolo del Mal, compuestos para el uso de los predicadores a finales del siglo XIV y principios del XV, se refieren a los pecados que deben evitarse a toda costa, ya que son en los que más se incide, como la codicia, la mentira, la gula o la soberbia que cometen los propios religiosos (*LG*, IX, XVI, LV),²⁴ ya sean estos últimos clérigos, monjes, obispos, ordena-

²¹ Ahora, la interpretación la hace la crítica, aunque el crítico puede extraviarse por no conocer la intención del predicador y del autor.

²² M. J. Lacarra, *Cuentos de la Edad Media*, "Estudio preliminar", p. 34.

²³ George Duby, *Historia de la vida privada*, t. 2, p. 524.

²⁴ Utilizo la abreviatura *LG* para referirme al *Libro de los gatos*.

dos, capellanes, curas, prelados y abades. Abordan también el tema de los pecados que cometen los beneficiados de la Iglesia (LG, XI): como los usureros y los que hacen simonía, y a las faltas de los grandes señores (LG, XI, XVI): como los reyes, señores alcaldes y merinos. Finalmente, se refieren a las caídas de los ciudadanos (LG, XI, XXXVII, XL, LV) como: bozoros y abogados. En otros dos *exempla*, donde aparece el "gato" como símbolo del Bien, se declaran el pecado de la soberbia, simbolizado por la "zorra" (LG, XL), y el de la hipocresía, representado por los ratones (LG, LVI). En ambos se hace referencia de los feligreses.

Aunque, supuestamente, los monjes están menos expuestos al pecado que la gente común, en los *exempla* mencionados los sacerdotes son constantemente atacados y oprimidos por las tentaciones del Maligno, en mayor número que los simples ciudadanos. Todos estos pecados los cometían por instigación del diablo, y, si no se enmendaban (porque la predicación no había tenido efecto en ellos), su fin era sufrir para siempre las penas del infierno. Un predicador devoto, en cambio, "era consciente de que se estaba dirigiendo confidencialmente a cada uno de sus oyentes",²⁵ dado lo persuasivo de sus sermones. El "diálogo" creado a partir de los *exempla* (en plazas o púlpitos) entre el pecador y el religioso, es decir entre el alma y Dios, era una forma de moralizar. Para este fin moralizador los predicadores pronunciaron sus breves arengas y se escribieron los tratados morales que quedan propiamente dentro de la literatura religiosa.²⁶

Encontramos en la Edad Media predicadores con un gran número de seguidores, como san Vicente Ferrer. Sin embargo,

²⁵ Duby, *Historia de la vida privada*, t. 2, 524.

²⁶ Al lado de estas obras, en una gradación a veces imposible de fijar, comienza el campo de la literatura profana que sostiene un mismo criterio moralizador. Vid. A. D. Deyermond, *Historia de la literatura española. La Edad Media*, capítulo 6, "La prosa de los siglos XIV y XV: I. Prosa didáctica e histórica", pp. 238-278 y capítulo 7 "La prosa de los siglos XIV y XV: II. Libros de aventuras y la primera novela", pp. 279-313.

no podemos hablar de fama, ya que la ciencia debía servir para la edificación y la instrucción como ejercicio de caridad y prudencia, sin propósitos de celebridad; y el letrado que buscaba la sabiduría por sí misma, la fama y la honra o el provecho quedaba menospreciado según este criterio, que hizo crisis a fines de la Edad Media. Idea tradicional es la de una Edad Media en la que, orientada la vida del hombre hacia lo ultraterreno, se anuló la ambición de fama.²⁷ La gloria fue sustituida, si acaso, por la reputación o la santa inmortalidad.

La exégesis, establecida fundamentalmente en torno de los textos bíblicos para asegurar su recta interpretación, se aplicará al *Libro de los gatos*, en conjunción con el aparato de comentarios y glosas propio de la escolástica.

Está admitido desde la época patristica que la Escritura posee sentidos múltiples. Ratifico la siguiente división, procedente de De Bruyne —ya mencionada anteriormente—. ²⁸ La variante más común de esta teoría consiste en decir que este sentido es cuádruple: en primer lugar, se articula una oposición entre sentido *literal* (o histórico) y sentido *espiritual* (o alegórico); este último se subdivide en seguida en tres: sentido *alegórico* (o tipológico), sentido *moral* (o tropológico) y sentido *anagógico*.

El *Libro de los gatos*

I. Sentido literal o literario (sugerido por las palabras)

Si nos atenemos al *sentido literal*, el sentido sería la anécdota, la historia. En el "Ejemplo de los mures" (LG, XI) es la invi-

²⁷ Vid. María Rosa Lida de Malkiel, *La idea de la fama en la Edad Media castellana*. La autora además distingue entre la Edad Media ascética, que ve con desprecio el ansia de fama coetánea y póstuma, y la Edad Media caballeresca y cortesana, regida por los preceptos del honor.

²⁸ De Bruyne, *Estudios de estética medieval*, II, p. 327. Cit. por F. López Estrada, *op. cit.*, p. 221.

tación que recibe el ratón del campo para ir a una rica casa y cambiar su alimento de trigo y ordio por buenos bocados. Sin embargo, el precio de esos bocados es estar siempre en peligro de caer en las garras del gato.

El "Enxienplo del mur que comio el queso" (LG, XVI) se refiere a un hombre que tiene queso dentro de un arca, y debido a que un ratón se lo está comiendo, pone dentro del arca a un gato como guardián, que además de comerse el queso, voraz, se come al ratón.

La historia del "Enxienplo del gato con el mur" (LG, IX) trata de un gato que se había enguizado a todos los ratones de un monasterio, salvo a uno que era muy grande, y para poderse-lo comer se hace pasar por un devoto y santo monje.

El "Enxienplo de los mures con el gato" (LG, LV) relata la anécdota de unos ratones que, para cuidarse del gato, resuelven atarle un cencerro al pescuezo; sin embargo al momento de decidir quién se lo va a poner, ninguno de los cobardes se atreve.

El "Enxienplo del leon con el gato" (LG, XXXVII) narra el cuento del león que invita a todos los animales a comer y como amigo especial convida al gato. Al saber que la vianda favorita de éste son los ratones, hace un banquete de puros ratones. El gato se harta de ellos y los otros animales, insatisfechos, murmuran entre sí y menosprecian el sucio manjar.

Por otra parte, el *sentido literal* del "Enxienplo de la gulpeja con el gato" (LG, XL) es el siguiente:

El gato y la zorra hablan de sus maestrías. El gato dice que sólo sabe una y la zorra presume saber diecisiete y más. Al oír a los cazadores con sus perros, el gato hace uso de su maestría: se sube a un árbol y se salva. En cambio la pobre zorra, con todas sus maestrías, es destrozada por los perros.

Por último, el "Enxienplo del mur que cayo en la cuba" (LG, LVI) es fábula humorística que se refiere a un ratón que se estaba ahogando en una cuba de vino y le pide ayuda al

gato. Éste lo ayuda, pero con la condición de que de ahí en adelante acuda a él cuando lo llame. El ratón jura que lo hará. No obstante, cuando el gato lo llama, el ratón se niega a ir, ya que, argumenta, cuando se lo prometió estaba borracho.

Contrándonos solamente en el *sentido literal*, no reconoceríamos que en los cinco primeros *exempla* el "gato" representa la tentación, el peligro, el engaño, la hipocresía, la santurrone-ría, la cobardía, el pecado, el Mal.

Contrariamente, en el *exemplum* XL simboliza a aquellos que se comportan con humildad y en el LVI el salvador en ambos representa el Bien.

Sin embargo, estamos en el primer sentido que representa la corteza exterior; es necesario pasar a una segunda significación, a las cortezas más profundas para llegar a la médula de los *exempla*.

II. *Sentido espiritual o alegórico* (—en sentido lato— oculto, bajo el sentido literal)

El "gato", como símbolo del diablo o amigo de diablo, así como asociado al Mal o a la oscuridad, lo encontramos en cinco *exempla* (LG, XI, XVI, IX, LV, XXXVII). En los otros dos *exempla* que tratan de "gatos" (LG, XL, LVI), encontramos que este animal, que ha estimulado siempre la imaginación de la gente y ha creado infinidad de mitos, folclores, leyendas y cuentos de hadas, es un "comodín" literario; el escritor lo acomoda según sus deseos, pero siempre simbolizando lo positivo.

El simbolismo siempre estará articulado a una Teología, ya sea para referirse al Mal o al Bien.

1) *Sentido alegórico o tipológico* (la naturaleza visible representa el mundo sobrenatural)

Veamos qué nos dicen Foucart-Walter y Rosenberg:

Investido [el gato] de significados diversos, cuando no contradictorios, lo contemplaremos mientras se dispone a la batalla una vez y otra con el Bien o con el Mal, a veces en el desempeño de un papel, otras como simple espectador, pero, en todo caso, jamás anodino y muy rara vez inocente.²⁹

Por su parte, Robert de Laroche asevera, en *The Secret Life of Cats*, que "[t]hroughout history, no animal close to man has so vividly evoked his fear of the unknown, his terror of the dark, his complicity with the devil, as—inadvertently—the black cat".³⁰

Los diablos, señalaba la Iglesia, se dejan ver bajo la apariencia de diversos animales para atormentar, atemorizar y fastidiar a los pecadores. En el simbolismo cristiano muchos animales, como la serpiente, el león y el simio, representan al diablo. Por otra parte, tomaba la forma de gusanos, ratones, topos y otros "espíritus inmundos". El diablo también aparecía en forma de moscas y otros insectos nocivos, y de reptiles.³¹ Y se le encuentra asimismo transfigurado en hombre, perro, carnero, sapo, cabra, chivo, cabrón, ganso, etc. Pero, aunque en la Edad Media el diablo seguía tomando diversas formas, el gato se convirtió en el símbolo total del diablo.

Al respecto, Patricia Dale-Green³² señala que no fue sino hasta la Edad Media cuando al gato se le dotó con el poder del Diablo.³³ Por tanto, no es de extrañar que en el *Libro de los*

²⁹ Foucart-Walter y Rosenberg, *El gato en el arte*, p. 16.

³⁰ Página 23.

³¹ "Los procesos contra animales en la Edad Media e incluso en pleno Renacimiento son famosos en la historia de las supersticiones: se citaba a los animales como se citaba a los demonios. En 1471 los magistrados de Basilea juzgaron y condenaron a la hoguera a un gallo diabólico que había osado poner un huevo. Si los animales se transformaban en demonios, era justo que también los demonios se transformasen en animales" (Graf, *El diablo*, pp. 47-49).

³² Patricia Dale-Green, *Cult of Cat*, pp. 137-138.

³³ Por otro lado, E. Foucart-Walter y P. Rosenberg nos muestran en su libro *El gato en el arte. El gato en la pintura occidental de los siglos xv al xx* un brillante

gatos sea el "gato" el símbolo del diablo, o del amigo del diablo.³⁴

Ansi es de -muchos beneficiados en este mundo de yglegia *que* son usureros o *que* -façen simonia *que* con tamano(s) pe-ligros comen los bocados mal ganados, *que* sobre cada -bocado esta el (g)ato *que* se entiende por el **diablo** *que* asecha las animas [...] (LG, XI).

Ansi *que* viene el -**diablo** *que* se enticnde por el **gato**, e lieva el -cura e los perrochanos (LG, XVI).

E otrosi se -entiende por muchos señores, d(e) -*que* les dizen *que* en su pueblo non passan a -derecho [...] E -aqueos tales son con-paneros del **gato** *que* comio el quesso (LG, XVI).³⁵

Se le asocia con los ladrones ya que se desplazan sigilosamente, ven en la oscuridad, oyen el más ligero ruido y huelen a cualquier animal que se aproxime: ¡ambos actúan de la misma manera!

De igual modo, el gato simboliza a los amigos del diablo como son los religiosos codiciosos o hipócritas:

Ansi son de muchos clerigos, e de muchos ordenados en este mundo *que* non pueden aver riqueças nin dignidades nin aquello *que* cobdiçian aver. Estonce a-yuna(n) e -rreza(n), ca -finense de buenos, e de santos. En sus coraçones son muy falsos, e muy cobdiçiosos, e muy **amigos del diablo**, e façense paresçer al -mundo tales como angeles. E otros *que* se meten ser -monjes por tal *que* les fagan priores, e obispos, e

análisis que ilumina el origen y el significado de muchas representaciones de gatos, y desvelan las ambiguas relaciones que tiene el gato con el demonio o con Dios, en la pintura religiosa, o con el Mal y el Bien en la pintura profana.

³⁴ Para la interpretación del gato como símbolo del diablo o amigo del diablo, véase mi artículo "La imagen del diablo en el *Libro de los gatos*", *Actas de las Jornadas Filológicas*, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 1998.

³⁵ Sigo la edición de Bernard Darbord del *Libro de los gatos* (las negritas son mías).

-por esto façense corona, e visten-se abitos por que puedan tomar alguna dignidad, asi como el gato al mur. E -maguera entiendan despues que -lo han avido falsamente, por mucho que los otro(s) prediquen que lo dexen (LG, IX).

El gato simboliza a los hombres pecadores que dan sus almas a los diablos, dicen suciedades y son codiciosos, borrachos y cometen el pecado de la gula:

Ansi es de muchos que -façen muchos conbites, e acaesçelos que conbidan algunos gatos que se entienden por algunos ombres que non se pagan de ningun plaçer sinon de -deçir algunas suçiedades por aver la graçia de -algunos, o -por llevar -algo, o que -les plega o -no fazer aquella gran fiesta (LG, XXXVII).

Habiendo logrado un estatus divino en el antiguo Egipto, el gato llegó a Europa rodeado de misterio. Asociado con las últimas sacerdotisas del culto lunar, era visto como un ser extraño de origen desconocido, cuya intensa e indefinida presencia perturbaba el nuevo orden establecido por el cristianismo. Los cultos paganos se divulgaron desde el siglo IV. En el año 557 d.C., el Concilio de Tours prohibió a los cristianos, bajo pena de excomunión, hacer sacrificios a la muerte o consentir otros rituales reprobados por la Iglesia.³⁶

³⁶ Sin embargo, el simbolismo del "gato" no es absoluto, cambia en ciertos contextos. En la Edad Media, socialmente el gato era un animal doméstico. Comenzaron a vivir cerca de los hombres por conveniencia, ya que les resultaba fácil cazar las ratas y ratones que se alimentaban del grano almacenado (vid. J. Clutton-Brock, *gatos*). Además se los utilizaba para hacer ropa, cuerdas para instrumentos musicales y también se comía. Transcribo por curiosidad la receta del "Asado de gato" (espero que nadie la siga): "Se degüella un gato y se tira la cabeza (se dice que el que comiere de los sesos podría perder el juicio), se le saca la piel, se abre y limpia bien y, después de envolverlo en un paño limpio, se entierra durante un día y una noche. Después se descubre, se le quita el paño, se ensarta en un espetón y se pone en el asador untándolo con un picado de ajo y aceite. A medida que se vaya asando se azota con unas ramas verdes. Una vez que quede

Las primeras víctimas de este edicto fueron las mujeres sabias y gente curandera, expertas en el arte de curar con remedios naturales, quienes habían heredado las funciones curativas de la diosa madre tierra junto con su símbolo. Lo familiar era, naturalmente, un gato negro.

El pánico general que precedió la venida del milenio y sus catástrofes anticipadas, expusieron al gato a la completa animosidad del clero. Dos siglos después, las Cruzadas y las epidemias de la peste negra anuncian el lúgubre periodo de la masacre de gatos.³⁷ Así, en muchos países europeos, gran número de gatos fueron liquidados cruelmente en la Edad Media por la simple razón de suponerseles asociados a la brujería (figura 1. Mitos y leyendas, en Clutton-Brock, *Gatos*, p. 49).

El mundo eclesiástico continuó asociando al gato con el diablo. La Iglesia, representada en la persona del papa Gregorio XI, y los acusadores subsecuentes se pusieron en contra de este animal y durante la Edad Media el pacto gato-demonio-Mal era lo que reinaba. En el siglo XIII, el gato se convirtió en el emisario del diablo.³⁸

No obstante, también lo encontramos asociando al Bien, a la divinidad. En el *exemplum* XL el gato simboliza a los hombres simples, humildes, buenos, sinceros, verdaderos, justos; en suma, a los que sirven a Dios. La zorra simboliza a los soberbios, engañosos y malos hombres que son tomados por los diablos.

blando se corta a trozos, se pone en platos y se riega por encima con el resto de ajo y aceite que ha quedado.

³⁷ "Después se come y se comprueba que es una vianda singular" (J. Lladonosa i Giró, *La cocina medieval*, p. 123).

³⁸ "The only ones to escape the holocaust were those cats who had a tuft of white hair in their black coat, usually situated on the breast. This mark of innocence was called the 'angel's mark' or 'God's finger', and inspired the torturers to mercy; hence the relative rarity today of absolutely black cats, these massacres having operated as a form of selection". Robert de Laroche, *The Secret Life of Cats*, p. 23.

³⁸ Vid. Melita Kunz, *Il mondo è gatto*, pp. 16-19.



Figura 1. Sobre el 1490, y durante 300 años, a los gatos se les consideró como "familiares" de las brujas y en conexión particular con el demonio. También se pensaba que las brujas eran capaces de transformarse en gato. Entonces muchos gatos fueron perseguidos y quemados en masa en muchas partes de Europa y especialmente en Meitz, en el norte de Francia (J. Clutton-Brock, *Gatos*, p. 49).

Por (187 r^o) el **gato** se entiende los **simples** e llos **buenos** que non sabe(n) usar sinon de *verdad*, e de *servir* a Dios, e fa $\text{\c{c}}$ er obras para sobir al $\text{\c{c}}$ iello. E por la -gulpeja se entiende bozeros, e los abogados, o por otros ombres de mala *verdad* que saben fa $\text{\c{c}}$ er diez e siete enganos, e mas un saco lleno, e despues viene la muerte que lleva a -todos, tan bien a justos como a -pecadores (LG, XL).

En el *exemplum* del "mur que cayo en la cuba" (LVI), el "gato" representa a Dios.

En la vida real hay un oyente-creyente y un expositor que es el cura o monje que explica una catequesis dentro o fuera de la misa; aqu \i referida a la confianza, a la fe del creyente para creer en Dios. En ese contexto el gato puede simbolizar a Dios en tanto que Dios socorre a quienes lo necesitan y lo invocan, como ser \i a el caso del rat \o n que representa al creyente que, en caso de peligro, llama a Dios y le promete muchas cosas si lo salva. Se refiere a los feligreses que cuando est \a n en peligro prometen enmendar sus pecados, ayunar, dar limosna y cuando salen del apuro se olvidan de Dios.

2) *Sentido moral* o *tropol \o gico* (la realidad visible representa una realidad moral superior)

La f \a bula de estos *exempla*, o sea la ense \n anza como gu \i a de vida, dice que m \a s vale vivir pobremente, en paz, con la conciencia tranquila, que tener todas las riquezas con la compa \n ia del diablo:

e mas les valdria comer pan de ordio con buena conciencia que non aver todas las rrique $\text{\c{c}}$ as deste mundo con tal companno (LG, XI).

Es necesario que los cl \e rigos ayuden a la salvaci \o n de las almas y no a la de los bienes materiales. Invita a los mismos

religiosos a evitar y declararse en contra de la corrupción de los servidores de la Iglesia, aunque pierdan la posición que tienen.

Ansi *que* los menores dexan venir a -los mayores mas por mie-do *que* non por amor (LG, LV).

También se les aconseja a los fieles ser sinceros, servir a Dios, hacer obras que lleven a Dios y a la salvación. Por otra parte, se les advierte evitar el engaño, la falsedad, la vanagloria, la soberbia, ya que es lo que causará su condena eterna.

Dize Jhesu *Christo* en -el Euvangelio: *Qual-quier que* en este mundo *quesiere ser* onrrado con -sobervia, o con pecado, en *aquel otro mundo sera* abaxado. E *aquellos que* en este mundo se quisieren humillar por su amor, *seran* en -el *otro mundo* ensalzados en -la gloria del *parayso* (LG, XL).

La moraleja del "mur que cayo en la cuba", a manera de ejemplo, dice así:

Ansi conteçe a -muchos en este mundo *quando* son dolientes, e son en -*prision*, e an -*algun* *reçelo* de muerte. Estonçes *ordenan* sus *façiendas*, e ponen sus *coraçones* de emendar los *tuertos que* tienen a -**Dios** fechos, e *prometen* de -*ayunar*, e dar limosnas, e de guardase de -*pecados* en *otras cosas semejantes* a -*estas*. Mas, *quando Dios* los libra de -*peligros -que* -*están*, *non han* *cuydado* de *conplir* el *voto que* *prometen* a -**Dios**. Antes dizen : 'En *pelligro* era, e *non* *estava bien* en mi *sessó*'. O : "Tan *bien* me sacara **Dios** de *aquel peligro aun-que* -*non prometiera nada*" (LG, LVI).

La interpretación de este cuento se establece a través del ejemplo, y es el sacerdote quien le da el sentido. Hay un vínculo de carácter sagrado, pues se trata de ilustrar la fidelidad del creyente con respecto a la deidad, a Dios, y la firmeza que su decisión debe tener.

En la mayoría de estos *exempla* se vitupera contra los vicios de los religiosos. Al respecto, Fossier dice que el medio pastoral seguía estando muy por debajo de las normas fijadas por los concilios y el derecho canónico. No hubo crisis en el reclutamiento de los clérigos. Por el contrario, al menos en la ciudad, sobre todo en torno a las grandes iglesias, se encontraban clérigos incluso en un número excesivo; en muchas ciudades, sin hacer distinción entre las distintas órdenes, uno de cada veinte habitantes, según los casos, parece haber sido religioso. Y este numeroso clero estaba, no solamente mal distribuido, sino también, a menudo y a todos los niveles, mal reclutado y mal formado.³⁹

El *Libro de los gatos* corrobora esta afirmación:

Otroși muchas vezes que -ponen los obispos algunos curas que non son letrados, e non entienden que cosa son pecados, antes ay en ellos muchas mallas condiçiones. Estos tales nunca amonestan el -pueblo. En lugar (169 vº) de aprender delos buenos enxiemplos, aprenden los malos, en guisa que los sus sujetos stan en mal stado, e ellos en peor (LG, XVI).

Este *Exemplum* se refiere a los obispos y curas que, en vez de amonestar a los capellanes y feligreses y ver que estuvieran bien dirigidos, aprenden de ellos los malos ejemplos y cambian lo malo por algo peor. La misma actitud tienen los grandes señores respecto a los alcaldes y merinos.

El *exemplum* está dirigido a los obispos que ponen a la Iglesia en manos de capellanes o curas que en lugar de amonestar al pueblo se gastan los bienes de la Iglesia; entonces el diablo, cuyo símbolo en el *exemplum* citado es el "gato", se lleva al cura y a los parroquianos al infierno para sufrir la pena eterna.

También el gato simboliza a los obispos y abades corruptos:

³⁹ Robert Fossier, *La Edad Media*, p. 119.

Ansi acacesse muchas vegadas que los clerigos o -monjes se -llevaran con-tra sus perlados, o otros contra sus obispos, diziendo: -"Pluguiese a -Dios que oviese tiradolo, e que oviessemos otro obispo, o -otro abbad". Esto plaçeria a -todos mas al -cabo dize: -"Quien lo acusase perdera su dignidad, o -fallarse -a mal dende". E dize el uno: -"Yo non". Dizet el otro: "Yo non". Ansi que los menores dexan vevir a -los mayores mas por mie-do que non por amor (LG, LV).

Los obispos, procedentes masivamente de la nobleza y de los cuerpos oficiales, no eran necesariamente modelos de ciencia y menos aún de abnegación pastoral. Muchos obispos vivían en la corte y no residían en su ciudad ya que estaban muy preocupados por mantener su categoría de grandes señores, de situar a sus parientes y protegidos, y de ejercer su cargo en las mejores condiciones posibles salvaguardando sus rentas y prerrogativas. Por el contrario, a menudo olvidaban completamente —o casi— sus obligaciones de pastor (predicación, confirmación de los niños, celebración de los sínodos diocesanos, visita a las parroquias, organización de la escuela de la catedral, control de la formación y del reclutamiento de sacerdotes). Y los canónigos de la catedral, cuya principal ocupación era por lo general querellarse con su obispo, no podían ayudarles en este campo.⁴⁰

El *Libro de los gatos* (IX) critica estos ambientes pomposos, a los beneficiados de la Iglesia y las grandes dignidades mal habidas, puesto que los clérigos han hecho votos de humildad y de llevar una vida sin pertenencias.⁴¹

⁴⁰ Ciertamente, habfa excepciones y podrían citarse prelados que, al menos episódicamente, supieron mostrar su celo por restablecer la disciplina en su clero y mejorar la educación cristiana y la práctica de los fieles. Mucho más aún, podría hacerse mención de los que se entregaban a costumbres dignas y a la práctica de algunas virtudes tradicionales de generosidad y beneficencia. Pero no hay indicios de que hubieran sabido animar verdaderamente su diócesis, sobrepasar el nivel de la buena gestión, impulsar, dando ejemplo, como lo habian hecho algunos obispos gregorianos y como lo hicieron algunos obispos de la Contrarreforma, un auténtico movimiento de renovación espiritual (cf. R. Fossier, pp. 119-120).

⁴¹ Vid. Giovanni Miccoli, "Los monjes", pp. 45-81, en Jacques Le Goff (ed.), *El hombre medieval*.

Este clero ha sido frecuentemente acusado, tanto por los moralistas de la época —prueba de ello es el *Libro de los gatos*—, como por los historiadores actuales —Robert Fossier y Emilio Mitre, entre otros—. Los “vicios” que se les imputan generalmente son, en primer lugar, el absentismo (la parroquia es servida por un vicario), la ignorancia y las malas costumbres (el concubinato).

Esta situación era sin duda muy antigua y muchos de sus defectos existían en realidad desde hacía mucho tiempo, lo que no excluye evidentemente cierta agravación al final de la Edad Media, especialmente durante el gran cisma (1378), que desorganizó profundamente la maquinaria administrativa pontificia.

3) *Sentido anagógico* (la realidad visible representa las celestes de la otra vida)

Se refiere al castigo que recibirá el pecador, el paso del alma pecadora y corrupta a los tormentos del infierno.

El gato, o, mejor, el Maligno, será un obstáculo para la salvación:

Estos tales *siempre* esta el **diablo** cabellos *para* los afogar, como quier *que* al-gunos sufre *Nuestro Señor* algunos cu(y)-dando *que* se emendaran; mas al -cabo si non se emiendan viene el **diablo**, e matalos, e lievalos al infierno, onde mas se -les valdria en -este mundo ser pobres lazrados *que* non despues sufrir las penas *para siempre* (LG, XI).

Quien no actúe con rectitud, ya sea por ignorancia o por su mala condición o flojedad, será llevado por los diablos al infierno:

Ansi *que* viene el -**diablo**, *que* se entiende por el gato, e lieva el -cura e los perrochanos (LG, XVI).

Los clérigos corruptos, además de perder todos los beneficios obtenidos, perderán también su alma.

E despues viene la muerte, e lievalo to-do (LG, IX, 2º).

E us(an) ansi fazer fasta la muerte, e por tal que se pueden en este mundo en-beodar, e ynchir los vientres de vianda, e en -suciedades, e en pecados, e dar las animas a -los diablos (LG, XXXVII).

La muerte acabará con los justos y con los pecadores. Sin embargo los primeros se salvarán, gozarán de la gloria del paraíso; los otros, perderán su alma y serán arrastrados por los diablos a los tormentos del infierno.

El ombre justo salta en -el arbol que se entiende por los cielos. E -llos enganosos, e los malos, son tomados de -los diablos, e llevados a -llos infiernos. Estonce puede decir el justo: "Golpeja, golpeja, abre el costal. Con todos tus enganos non te podrian guarescer de -los diablos" (LG, XL).

Conclusión

Para interpretar cualquier texto medieval es esencial tomar en cuenta el simbolismo, descubrir el verdadero significado del símbolo, puesto que el hombre medieval tiene una mente simbólica.

En el caso del *Libro de los gatos*, los últimos tres de los cuatro sentidos vistos (el alegórico, el moral y el anagógico), nos dan de una manera u otra, por medio del simbolismo, el sentido oculto bajo el sentido literal.

Encontramos siempre una enseñanza moral, ya que de la universal condición religiosa de la literatura latina medieval y de su tratamiento, procede una de sus más importantes características, que se revela también en las literaturas vernáculas: su

sentido moralizador.⁴² En efecto, las obras de esta corriente religiosa y, por lo tanto, el *Libro de los gatos*, se destinan al *aviso* (o sea, al *castigo*, según la acepción de esta palabra castellana en un sentido medieval),⁴³ y sirven para aconsejar al hombre a que busque el Bien y huya del Mal. El hombre que está dentro de la Iglesia sabe que su vida es más segura en lo que toca al negocio de la salvación eterna, que la del que vive en el mundo, expuesto a sus peligros, principalmente si se olvida de su condición de cristiano. Por eso la función de la literatura había de ser avisar al hombre del mundo en toda circunstancia. Esta finalidad se sobreponía a las demás, y el *Libro de los gatos* amonesta, avisa, en primer lugar a los ricos y poderosos de la Iglesia y del Estado (clérigos, grandes señores) y en segundo lugar al pueblo en general para que huyan del Mal.

Bibliografía

- Biblia Vulgata*, Colunga-Turrado, Editores. Madrid, Cristiandad, 1985. (Biblioteca de Autores Cristianos, 14.)
- BRUYNE, Edgar DE, *Historia de la Estética*. II (y último): *La antigüedad cristiana. La Edad Media*. Trad. Armando Suárez, O. P., Madrid, La Editorial Católica, 1963. (Biblioteca de Autores Cristianos, 228. Sección V. Historia y Hagiografía.)
- CLUTTON-BROCK, Juliet, *Gatos*. Trad. María del Carmen Blázquez. Madrid, Santillana, 1991.

⁴² El sentido moral se parece, hasta el punto de confundirse con ella, a la forma de pensamiento que Aristóteles describe bajo el nombre de *ejemplo*, y ello en sus mismos ejemplos: determinada acción del pasado (de la historia sagrada) debe ser comparada con acciones presentes, y servir de guía a los contemporáneos en su tarea de interpretación. Aristóteles distingue dos clases: los ejemplos históricos y los ejemplos no históricos (atemporales), que pueden ser a su vez parábolas o fábulas (cf. T. Todorov, *op. cit.*, pp. 127-128).

⁴³ *Castigo*. ant. Reprensión, aviso, consejo, amonestación o corrección. Ejemplo, advertencia, enseñanza (DRAE).

- CURTIUS, ERNST ROBERT, *Literatura europea y Edad Media latina*. Trad. Margit Frenk y Antonio Alatorre. México, FCE, 1975. (Sección Lengua y Estudios Literarios.)
- DALE-GREEN, PATICIA, *Cult of Cat*, Weathervane Books, New York, 1963.
- DEYERMOND, A. D., *Historia de la literatura española. La Edad Media*. Col. dirigida por Francisco Rico. Barcelona, Editorial Ariel, 1991. (Letras e Ideas.)
- DUBY, GEORGES (dir.), *Historia de la vida privada*, tomo II: *De la Europa feudal al Renacimiento*. Madrid, Taurus, 1988.
- ELIADE, MIRCEA, *Tratado de historia de las religiones*. México, Ediciones Era, 1992⁸ (reimpr.) (Biblioteca Era).
- FOSSIER, ROBERT, *La Edad Media. 3. El tiempo de la crisis 1250-1520*. Trad. Marta Carrera et al. Barcelona, Editorial Crítica (Grupo Editorial Grijalbo), 1988 (Serie Mayor).
- FOUCART-WALTER, ELISABETH, y PIERRE ROSENBERG, *El gato en el arte. El gato en la pintura occidental de los siglos XV al XX*. Trad. Francisco Ortiz Chaparro. Madrid, Mondadori, 1988.
- FRYE, NORTHROP, *El gran código*. Barcelona, Gedisa, 1988.
- GRAF, ARTURO, *El diablo*. Prólogo de Charles Baudelaire. Trad. María Isabel Andreu. Barcelona, Montesinos, 1991. (Héroes y Dioses.)
- GURIÉVICH, ARÓN, *Las categorías de la cultura medieval*. Presentación de Georges Duby. Versión castellana de Helena S. Kriúkova y Vicente Cazcarra. Madrid, Taurus Humanidades, 1984. (Humanidades/Historia.)
- HEBREC, LEÓN, *Diálogos de amor (1535)*. Trad. David Romano. Introducción y notas de Andrés Soria Olmedo. Madrid, Editorial Tecnos, 1986. (Colección Metrópolis.)
- KUNZ, MELITA, *Il mondo è gatto*. Milano, Idea Libri, 1992.
- LACARRA, MARÍA JESÚS (ed.), *Cuentos de la Edad Media*. Castalia, Madrid, 1989. (Otres Nuevos.)
- LAROCHE, ROBERT DE y JEAN-MICHEL LABAT (Photographs), *The Secret Life of Cats*. Barron's Educational Series, 1995.
- LE GOFF, JACQUES (ed.), *El hombre medieval*. Trad. Julio Martínez Mesanza. Madrid, Alianza Editorial, 1990.
- Libro de los gatos*. Intr. y notas de Bernard Darbord. Avant-propos de

- Daniel Devoto. Paris, Séminaire d'Études Médiévales Hispaniques de l'Université de Paris-XIII, 1984. (Librairie Klincksieck.)
- LIDA DE MALKIEL, María Rosa, *La idea de la fama en la Edad Media castellana*. México, FCE, 1952. (Lengua y Estudios Literarios.)
- LÓPEZ ESTRADA, FRANCISCO, *Introducción a la literatura medieval española*. Madrid, Gredos, 1987.
- LLADONOSA I GIRÓ, Josep, *La cocina medieval*. Prólogo de Manuel Martínez Llopis. Barcelona, Editorial Laia, 1984. (4. La cuchara.)
- POUPARD, Paul (director), *Diccionario de religiones*. Barcelona, Herder, 1987.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*. Madrid, Real Academia Española, 1984.
- TZVETAN, Todorov, *Simbolismo e interpretación*. Trad. Claudine Lémoine-Mágara Russotto. Caracas, Monte Ávila Editores, 1981.
- , *Théories du symbole*. Paris, Seuil, 1977.